

EN MANOS DE QUIEN ESTA EL FUTURO DE LA EDUCACIÓN?

Eduardo Sánchez Hernández

Desde hace 10 años trabajo en el sistema educativo, pero este último semestre tuve la oportunidad de incorporarme como docente Universitario en la Licenciatura en Ciencias de la Educación en el quinto semestre, algo que me ha sorprendido sobremanera es la ausencia de vocación de mis alumnos.

Desde mi ingreso al sistema de educación pública me llamaba la atención la falta de compromiso del personal que labora en las diferentes instituciones donde he tenido la oportunidad de prestar mis servicios, los motivos son muy diversos desde la inconformidad por el bajo salario, la falta de vocación y la mas amplia variedad de respuestas que dan los trabajadores al preguntarles el por que de su apatía, afortunadamente no llega a ser la mayoría, pero si es un importante numero de empleados el que muestra esta actitud. ¿Pero a que obedece esta situación?

Para responderme esta pregunta regreso al inicio de mi texto ¿Qué pasa con la vocación? El trabajar con alumnos que serán futuros educadores me ha permitido ver una buena parte del problema, al preguntarles por que tenían interés en estudiar educación, obtuve una serie de respuestas que van desde la posibilidad de heredar, comprar u obtener una plaza en educación pública, hasta por que mis padres quisieron o no tuve otra opción, afortunadamente hay algunos que tienen verdadera vocación y que son en quienes los que trabajamos en la educación esperamos recaiga la responsabilidad de investigar (para lo cual están siendo preparados) y aplicar las mejoras que el sistema educativo requiere, lo cual no quiere decir que nosotros los trabajadores en activo no asumamos la responsabilidad que nos corresponde de cambiar actitudes desde dentro y tratar de orientar a los futuros trabajadores de la educación hacia un mejor desempeño y un mayor compromiso con la responsabilidad que van a adquirir.

Personalmente creo que el ingreso al sistema de educación pública debería restringirse a personas con verdadera vocación docente o de servicio (recordemos que en el sistema educativo no todos estamos frente a un grupo), desafortunadamente en el esquema

vocacional de nuestros jóvenes la docencia ocupa uno de los últimos lugares y mas si es a nivel de educación básica ya que se le ve como un trabajo de segunda y no se le reconoce la importancia que tiene, se nos olvida que el futuro de la nación esta en sus manos, los jóvenes quieren ser Médicos, Abogados , Ingenieros, etc. Cualquier carrera que a su entender les permita un rápido ascenso social o económico y la docencia no es nada cercano a esto, desde la etapa de formación universitaria los estudiantes de educación se sienten relegados y me han llegado a preguntar el por que los compañeros de la universidad los tratan como estudiantes de segunda, la respuesta mas lógica es decirles que por ignorancia, ya que todos nosotros iniciamos en manos de los profesores de educación preescolar y primaria nuestra formación y el futuro de el país seguirá estando en sus manos.

Lo mas importante es recobrar la dignidad del gremio magisterial, desafortunadamente el principal enemigo esta en casa, mientras nos sigamos mostrando como un gremio dividido que cada 15 de Mayo sale a realizar fechorías, mientras con cualquier pretexto se suspendan clases y sigamos viendo maestros desaliñados y con una falta de cultura cívica y dignidad no es posible que la sociedad confié en nosotros, tenemos que recobrar el orgullo de ser maestros demostrarle a la sociedad que si bien no vamos a abandonar nuestra lucha por mejores condiciones laborales tampoco vamos a dejar a sus hijos al garete, debemos cumplir sobresalientemente con nuestro trabajo y demostrar el compromiso social que se cree perdido, la mayoría de los maestros y maestras del país tenemos esa vocación pero unos cuantos han contaminado nuestros centros de trabajo y han logrado el desencanto de los futuros educadores, la finalidad de este breve texto es invitar a los trabajadores de la educación y a los formadores de futuros maestros a inculcar en ellos el orgullo y la satisfacción por el trabajo que desempeñan y que van a desempeñar, a comprometernos a sentirnos orgullosos nosotros mismos por este trabajo que si no es el mejor remunerado si sea uno que cuente con un amplio reconocimiento de la sociedad, que sea el cimiento del sistema educativo nacional, que esto nos llevara a lograr mejoras salariales como parte de ese reconocimiento.

En fin ante el desencanto de algunos futuros educadores debemos promover la vocación y hacerles sentir la importancia del trabajo que van a realizar como futuros educadores, investigadores y directores en los centros escolares.